

Análisis

La escalada en la zona gris y el escenario marítimo: el caso de los Mares de China

Silvana Elizondo

La mirada de los especialistas occidentales sobre el escenario de los mares de China coincide en reconocer que Pekín viene desplegando en sus entornos marítimos más conflictivos una exitosa estrategia de zona gris, destinada a desalojar a las potencias extra regionales del área y consolidar el predominio regional.

La zona gris se caracteriza por lograr efectos estratégicos equiparables a una victoria militar sin recurrir al uso abierto y mensurable de la fuerza. Utiliza para ello mecanismos incrementales, asimétricos y ambiguos, que nunca alcanzan el umbral de la agresión, y que se ubican en el complejo espacio “entre la guerra y la paz”. Demasiado blandos para activar mecanismos defensivos, demasiado agresivos para ser considerados mera diplomacia. Estrechamente ligada a las herramientas híbridas por su carácter multidimensional, la estrategia de zona gris se mantiene en un espacio aún más ambiguo.

El uso de la estrategia de zona gris se encuentra ampliamente documentado en los mares Meridional y Oriental, en el marco del ascenso de China como potencia. Numerosas investigaciones han analizado la consolidación estratégica de Pekín en estos espacios, logrados en menos de diez años sin un uso abierto de la fuerza. [1]

Son estas mismas investigaciones las que plantean interrogantes sobre la sostenibilidad de los mecanismos de zona gris, una vez que la estrategia incremental y ambigua ha sido expuesta y comprendida por el oponente. Si el avance inicial de China en el Pacífico se logró capitalizando cierta mirada tolerante y hasta ingenua de los actores statuquistas, que apostaron a que el carácter pacífico del ascenso chino no iba a ser acompañado de un proyecto estratégico revisionista acorde, hoy podemos decir que la lección ha sido aprendida. Estados Unidos (EE.UU.) ya ha anunciado que dará una respuesta militar a las hostilidades de actores civiles militarizados como las milicias marítimas; despliega portaaviones y bombarderos pesados donde se producen incidentes; refuerza la alianza con los socios de la región. Japón también robustece la presencia de su Guardia Costera y planifica operaciones de seguridad marítima para frenar la masiva y creciente presencia de pesqueros, milicias y Guardia Costera china en las islas Daiyao/Senkaku en disputa. Actores de la ASEAN alistan sus propias milicias para emparejar las condiciones en el terreno. Con diferentes mecanismos, los actores del área buscan dar respuesta a China dentro de la misma zona gris, evitando actos de fuerza.

Pero las opciones son limitadas, y el riesgo es cada vez más alto. La posibilidad de escalada ya no es un mero juego especulativo, sino que está hoy mismo sobre de

la mesa de discusión. Mearsheimer introdujo recién iniciado el siglo la idea de un ascenso no pacífico de China, Allison continuó la idea con la Trampa de Tucídides y Christopher Layne la reforzó en la reciente Foreign Affairs, hablando de “la tormenta que viene”. [2]

El objetivo de este trabajo es, en dicho contexto, explorar las alternativas que disponen las potencias para mantenerse debajo del umbral, en un contexto de escalada, en el marco de un escenario predominantemente marítimo. Para ello analizaremos brevemente tres cuestiones de interés:

1. La primera indaga sobre el alcance del uso de la fuerza en las estrategias que se ubican debajo del nivel de la agresión convencional, como son la zona gris y la guerra híbrida.
2. Un segundo apartado se centra en el espectro de acciones que pueden conformar una escalada debajo del umbral, es decir, cómo podría incrementarse la intensidad de un conflicto, pero sin involucrar medios militares a gran escala en forma directa. Tomaremos allí ejemplos de los mares de China para analizar las dinámicas de la escalada.
3. En el tercer punto analizamos las particularidades de la escalada en el mar, atendiendo a las características mayormente navales de los escenarios considerados en este Observatorio.

Aspiramos a poner de manifiesto que, para analizar las posibles formas de escalada en los mares de China, es importante tener en cuenta que éstas dependerán de la convergencia de las características marítimas, de zona gris, y potencialmente híbridas de los conflictos allí abiertos.

1-Guerra híbrida y zona gris

No son pocos los autores que tratan indistintamente la estrategia de zona gris y la guerra híbrida, dos conceptualizaciones del conflicto que tienen muchos elementos en común. El rasgo principal compartido es que en ambas modalidades se busca mantener el conflicto debajo del umbral de la agresión, evitando disparar mecanismos de legítima defensa, ya sea individual o colectiva. Otro de los rasgos comunes más relevantes es la multidimensionalidad. Tanto en la zona gris como en la estrategia híbrida, el actor revisionista utiliza la gama completa de herramientas disponibles para explotar las vulnerabilidades del adversario, recurriendo a modos de coerción que incluyen medios económicos, informacionales, diplomáticos, civiles, e incluso militares. Los diferentes medios son utilizados en forma sincrónica y se busca la sinergia de efectos. En las dos formas de conflicto se propicia una acción velada, ambigua e incremental, que impide al oponente reconocer la forma final de la acción a la que está siendo sometido.

A la hora de señalar las diferencias entre ambas formas de conflicto se impone la heterogeneidad de definiciones. La OTAN, por ejemplo, realiza una definición

amplia de guerra híbrida, entendida como el uso sincronizado de múltiples instrumentos de poder, diseñados de acuerdo a las vulnerabilidades específicas del espectro de funciones sociales, con el propósito de lograr efectos sinérgicos.[3] Una definición que no presenta diferencias con la zona gris.

Pero, a los fines de este trabajo, suscribimos la perspectiva de Frank Hoffmann, quien señala que en la guerra híbrida, a diferencia de la zona gris, se hace un uso de la violencia que se ubica en un rango medio del espectro. De acuerdo a su definición clásica, la guerra híbrida es "...una amenaza que, susceptible de ser utilizada tanto por estados como por actores no-estatales, aprovecha toda la gama de modos y estilos de lucha disponibles. Éstos pueden incluir formas convencionales, tácticas y orgánicas irregulares, actos terroristas fundamentados en el uso de la violencia y la coerción de forma indiscriminada, e incluso actos criminales." [4]

Esta diferencia sustancial entre ambas modalidades, centrada en el uso de la fuerza, permite pensar que las formas híbridas de enfrentamiento pueden constituir una escalada respecto de la zona gris, dentro del espectro de acciones debajo del umbral de la respuesta militar.

2- La escalada en las acciones debajo del umbral

Para explorar esta idea tomaremos como referencia el reciente trabajo de Javier Jordán, catedrático de la Universidad de Granada, que identifica cuatro fases en la escalada del conflicto debajo del umbral de la agresión: [5]

1. configuración del entorno del conflicto;
2. interferencia;
3. desestabilización;
4. empleo directo y limitado de la fuerza.

Mientras en las tres primeras etapas las herramientas híbridas y de zona gris no se diferencian significativamente, la cuarta fase de la escalada sólo parece corresponderse con un escenario de guerra híbrida, de acuerdo al uso de los términos definidos para este trabajo.

Dentro de la concepción no lineal de las estrategias multidimensionales, las acciones pueden presentarse en los diferentes campos de acción (civil, diplomático, informacional, militar, económico) en forma sincrónica. Como señala Jordán, en las estrategias multidimensionales la escalada puede ser horizontal, es decir, incrementando la sincronización de las acciones de diferentes instrumentos, así como vertical, incrementando la intensidad de las acciones para degradar el proceso de toma de decisiones del rival.

La primera etapa del conflicto establecida comúnmente en la doctrina es la configuración del entorno (fase 0 en el planeamiento OTAN). En los mares de China,

esta etapa se centra en la construcción de narrativas. Por el lado de China, la narrativa enfatiza los fundamentos históricos, desarrollando las ideas de rejuvenecimiento chino, la recuperación de la humillación por parte de Occidente y Japón, y el ascenso pacífico. En el plano marítimo, algunas de las principales bases de la narrativa son los espacios tradicionales de pesca, como serían las cercanías de las Islas Diayou/Senkaku desde la dinastía Ming, en el siglo XIV; las expediciones de Zeng He del siglo XV, exhibidas como muestra de ascenso pacífico; y el Mapa de los Nueve Guiones de 1948, que caracteriza al Mar Meridional como espacio jurisdiccional.

La narrativa también incluye una interpretación particular de la ley internacional del mar. Alegando su escaso poder relativo en tiempos del debate de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR), China hace interpretaciones particulares sobre el alcance de las jurisdicciones marítimas, sobre la libertad de navegación de los buques militares, la investigación científica marina, las líneas de base rectas en archipiélagos, las aguas históricas, entre múltiples reclamaciones.[6] Además, China incorpora a su ley doméstica los espacios en disputa, y despliega su capacidad de administración. En 2020 ha creado dos nuevos distritos administrativos en las islas Paracelso y Spratly, que anteriormente eran administradas desde Hainan, ha asignado nombres chinos oficiales a 80 islas y otras regiones en el Mar Meridional, y ha instruido a su Guardia Costera atacar todo buque que opere ilegalmente dentro de estas aguas jurisdiccionales. [7]

EE.UU. también moldea este entorno de conflicto aferrado a una narrativa propia, que pivotea sobre la idea del orden internacional basado en reglas, la libertad de navegación y la interpretación de la CONVEMAR (a pesar de no ser parte de ella). Japón aporta la idea, ahora compartida por los aliados, de un Indo Pacífico libre y abierto. Esta guerra de narrativas, que lleva poco más de diez años, se va actualizando en forma permanente.

Pasando a la segunda fase de escalada identificada por Jordán, nos encontramos con acciones claras de interferencia desplegadas por los actores. En el caso de China, las acciones más evidentes tienen que ver con la coacción a los actores más débiles de la cuenca meridional: en algunos casos, los ha expulsado de formaciones bajo su control (Paracelso, Scarborough Shoal, intento en Thitu Island, Whitsun Reef en 2021); obstaculiza la explotación de recursos en sus ZEE, que China considera propia jurisdicción; y ha construido y militarizado grandes islas artificiales en áreas en disputa.

Además del recurrente hostigamiento a pesqueros por parte de la milicia marítima, China rechaza en forma sistemática el intento de los países de la cuenca de explorar hidrocarburos en sus ZEE, que se superponen en un muy alto porcentaje con el área del Mapa de los Nueve Guiones de China, reclamación que el Tribunal de Apelaciones de la CONVEMAR ha declarado no válida en su fallo de 2016. La coerción sobre la exploración de hidrocarburos se inició con Filipinas en 2011, que optó por detener las tareas y establecer una moratoria. Después de años de parálisis, el Presidente Duterte ha anunciado en noviembre último que abandonará

la moratoria y accederá a una modalidad de producción conjunta con China. Pekín persigue ese objetivo en el nivel regional desde hace años: primero obstaculiza las exploraciones de los vecinos y luego les propone compartir la explotación de los recursos en disputa, vetando la presencia de empresas extra regionales. Una movida que refleja su capacidad de proyectar poder regionalmente y que los socios de la ASEAN parecen comenzar a aceptar.

En la misma línea, desde 2014 se presentan crisis recurrentes con Vietnam, que se agravaron en 2017 y 2018, cuando China amenazó con una represalia armada si Vietnam proseguía la exploración petrolera en Red Emperor.[8] Desde mediados de 2019, China viene realizando campañas de exploración de hidrocarburos en Vanguard Bank, dentro de la ZEE vietnamita que China también reclama. Para coaccionar a Vietnam, China combina la acción de buques de investigación, unidades de la Guardia Costera y decenas de embarcaciones de diferente envergadura pertenecientes a la milicia marítima.

La principal acción en el año 2020 se concentró en aguas de Malasia, donde China buscó interferir, a principios de abril, con las tareas de la plataforma West Capella contratada por Petronas. Desplegó en cercanías de la plataforma el buque de exploración Haiyang Dizhi 8, custodiado por la Guardia Costera y la milicia marítima. Esto produjo una situación de escalada, ya que, en medio de la pandemia, EE.UU. quiso dar un mensaje de fuerza y desplegó en las proximidades un número importante de grandes unidades navales. El USS Gabrielle Giffords, USS Montgomery y el USNS Cesar Chavez realizaron operaciones iniciales de presencia, a las que más adelante se sumó el buque de asalto anfibio USS America, escoltado por el USS Bunker Hill y el USS Barry, más una fragata australiana. Estos operaron en cercanía de los buques chinos, a los que pronto se sumaron dos destructores y una fragata de la PLAN. [9]

El propósito de este despliegue norteamericano, que fue acompañado por submarinos y el paso de bombarderos desplegados desde Guam, fue enviar un mensaje firme ante la coerción de China. Desde 2018 EE.UU. ha advertido que responderá con unidades navales a toda acción de hostigamiento, aunque provenga de buques civiles, buscando adaptar sus respuestas al entorno ambiguo de la zona gris. Pero los analistas expresan que el resultado de esta actuación ha sido mixto. Por un lado, EE.UU. demostró la capacidad la Séptima Flota de desplegarse en corto tiempo, en medio de la pandemia, en un área distante y con numerosos medios. También permitió exhibir compromiso con los países de la cuenca, en este caso Malasia. No obstante ello, se han señalado fuertes críticas internas a esta acción, ya que la respuesta norteamericana, un tanto desmedida, comprometió la posición de Malasia, que se vio sorprendida por el despliegue y reaccionó negativamente. Como resultado de esta falta de coordinación, el grueso de las fuerzas se retiró en unos pocos días y las plataformas continuaron operando.

Más allá de las consecuencias estratégicas que deja la crisis de la plataforma West Capella, la misma puede ser analizada como un caso concreto de escalada en el mar, en un entorno de zona gris. Una crisis que se inicia con la presencia de

unidades civiles y constabularias, rápidamente evoluciona hacia el despliegue de una importante cantidad de unidades militares de gran porte por parte de los dos actores más poderosos de la Tierra, midiéndose en un espacio limitado.

Un aspecto de especial interés es que la situación escaló velozmente, pero también fue muy rápida la desescalada. Ello nos lleva a reflexionar sobre el tercer punto de este trabajo, que son las particularidades de la escalada en el mar.

Indagar sobre esta cuestión es clave, ya que las posibilidades de nuevas escaladas en este escenario marítimo son muy altas. China no sólo hostiga a potencias menores sino que también coacciona en forma directa a Japón y EE.UU.. En el Mar de la China Oriental, las incursiones de unidades de la milicia marítima, de la Guardia Costera y de la Fuerza Aérea en el área en disputa de las islas Daiyao/Senkaku, que controla Japón, se cuentan por miles al año, y los incidentes naturalmente se multiplican. De la misma manera, China gana confianza en la confrontación con EE.UU. dentro de su periferia desde que, en 2018, un destructor de la Armada china encerró al USS Decatur de la Armada de EE.UU. cerca de Gaven Reef cuando realizaba una operación de libertad de navegación, obligándolo a una maniobra de alto riesgo para evitar una colisión.

Estas crisis, que aún se mantienen dentro de la zona gris, presentan cada vez mayor envergadura, pero aun parecen ser rápidamente desescalables, una posibilidad que se explica por las características marítimas de este entorno de conflicto.

3- La escalada en el mar

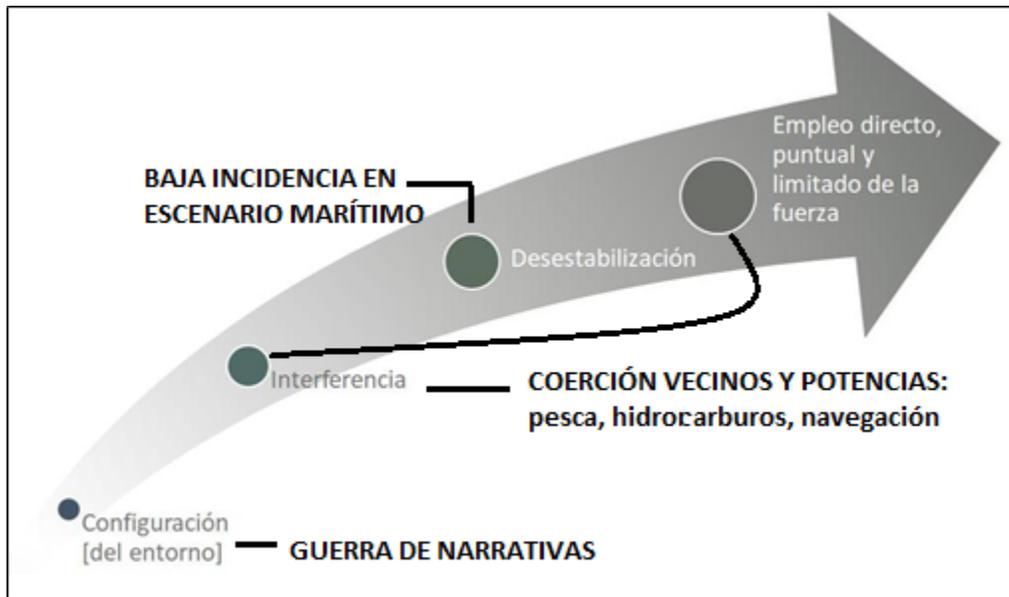
Ian Bowers señala en un artículo de la Naval War College Review de EE.UU. de 2018, que el ámbito marítimo suele generar escenarios de alta inestabilidad, ya que facilita las interacciones entre potencias distantes y la contraposición de diferentes interpretaciones de la Ley del Mar. Al mismo tiempo, presenta baja probabilidad de escalada, en tanto las operaciones navales ocurren lejos de la mirada pública, no implican una afectación directa de la población y suelen ser dependientes de decisiones en tierra. [10]

La aproximación de Bowers, que arriba a estas conclusiones en base al estudio en los casos de la Guerra Fría, expone también las ventajas que presenta el mar para las estrategias de zona gris. En el mar no hay fronteras fijas que puedan asimilar los movimientos militares a la pérdida de territorio, como ocurre en el continente, y el control del espacio no es permanente sino fluido y limitado. Por otro lado, amplía Bowers, ante un incidente, las unidades pueden dispersarse con facilidad, siendo costoso reunir rápidamente una fuerza naval de envergadura, proceso que da tiempo a negociaciones. En este contexto, el incrementalismo, la ambigüedad y la asimetría se convierten en modalidades con fuerte impacto estratégico.

Asimismo, debido al carácter fluido y deshabitado del espacio marítimo, los rasgos de zona gris que predominan en este ámbito son diferentes a los que prevalecen en las estrategias continentales. Así como se favorecen en el mar las acciones de interferencia propias de la fase 2, que operan sobre los espacios, las acciones de

desestabilización de la fase 3 son menos dominantes, en tanto estas se centran en operar sobre las sociedades.

En la fase 3 predominan recursos como los actores proxy, las campañas de desinformación, la interferencia en procesos domésticos, los ataques cibernéticos a sistemas críticos, entre otros. Es por ello que, en el mar, las operaciones relacionadas con la tercera etapa identificada por Jordán, la desestabilización, se perciben con menor intensidad que en escenarios continentales.



*Cuatro niveles de escalada en el conflicto en la zona gris -particularidades del entorno marítimo-
Elaboración propia en base a Jordán*

Esto no implica afirmar que estas operaciones de influencia y cibernéticas no existan en los mares de China, pero se presentan con menor incidencia que en otros escenarios de acción, por ejemplo, la periferia de Rusia. También hay diferencias en la cultura estratégica de ambas potencias revisionistas que no pueden ser obviadas, pero el propósito de este artículo no se centra en dichos aspectos sino en señalar la interacción del escenario de zona gris en la dimensión marítima y la probabilidad de escalada.

Conclusión

La cuarta fase de la escalada debajo del umbral identificada por Jordán es el uso directo, puntual y limitado de la fuerza. Aunque la importante escalada ocurrida en abril y mayo de 2020 en el Mar Meridional entre China y EE.UU. no llegó a involucrar el uso limitado de la fuerza, es posible inferir que no se ha estado lejos de estas acciones, propias de la fase 4. Ello nos lleva a pensar que, en los escenarios marítimos de zona gris, probablemente no haya mucho recorrido entre la fase 2 y la 4.

Aunque, como se señaló oportunamente, la propuesta de las cuatro fases no implica necesariamente una linealidad, y pueden manifestarse acciones propias de cualquiera de las fases en cualquier momento del conflicto, el paso de acciones de fase 2 a acciones de fase 4 implica, desde el modelo de análisis que presentamos, el paso de la estrategia de zona gris a estrategias híbridas. Analíticamente, el escenario sigue permaneciendo debajo del umbral de la agresión convencional, pero se habrá dado un paso de alto riesgo. Ya en fase 4 de la escalada, pisándose con la guerra híbrida, el tránsito hacia una confrontación directa de fuerzas estará en manos de imponderables.

[1] Entre otros, Mazarr, M (2015). *Mastering the Gray Zone: Understanding a Changing Era of Conflict*, U.S. Army War College Press; Holmes, J y Yoshihara, T (2017). *Deterring China in the «Gray Zone»: Lessons of the South China Sea for U. S. Alliances*, Foreign Policy Research Institute, 11 de mayo; Green, M et al (2017) *Countering Coercion in Maritime Asia: The Theory and Practice of Gray Zone Deterrence*, CSIS/ Rowman & Littlefield, Washington, DC; Baqués, J (2020). *El caso de las islas Senkaku como paradigma de zona gris*. URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, No. 27, mayo-agosto pp.42-56; Liff, A (2019). *China, Japan, and the East China Sea: Beijing's "gray zone" coercion and Tokyo's response*. Brookings Institution, December.

[2] Mearsheimer J. (2006), *China's Unpeaceful Rise*. *Current History* 105 (690): 160–162. Allison, G (2015). *The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?* *The Atlantic*, 24 de septiembre. <http://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-arthucydides-trap/406756/>.6. Layne, C. (2020). *Coming Storms: The Return of Great-Power War*. *Foreign Affairs* (Vol. 99, Issue 6) November-December.

[3] Cullen, Patrick J. & Reichborn-Kjennerud, Erik (2017). *Multinational capability development campaign project. Countering hybrid warfare project, understanding hybrid warfare*, UK Ministry of Defence. p.3.

[4] Hoffman, Frank (2007). *Conflict in the 21st Century*. p. 8. Ver además: Hoffman, Frank (2015). *The Contemporary Spectrum of Conflict*. Washington, DC: Heritage Foundation.

[5] Jordán, J (2020) *La escalada en las estrategias híbridas y en el conflicto en la zona gris*. Global Strategy Report. Noviembre. <https://global-strategy.org/la-escalada-en-las-estrategias-hibridas-y-en-los-conflictos-en-la-zona-gris/>

[6] Elizondo, S (2020). *Estrategia de zona gris y libertad de navegación: el caso del Mar del Sur de China*. Boletín del Centro Naval 852 (CXXXVII).

[7] Shumei, L (2020). *Names of islands, reefs in South China Sea released*. *Global Times*, 4/19. Permal, S (2021). *Beijing Bolsters the Role of the China Coast Guard*. *Ami Update*, March 1.

[8] Hayton, Bill (2018). *South China Sea: Vietnam 'scraps new oil project'*. *BBC News* 23 March.

[9] Herzinger, B (2020). *Learning in the South China Sea: the U.S. Response to the West Capella standoff*. War On The Rocks; Werner, B (2020). *Maritime Standoff Between China And Malaysia Winding Down*. USNI News May 13. Graham, E (2020). *U.S. Naval Standoff With China Fails to Reassure Regional Allies. The tense encounter around a Malaysian drillship drew in five navies*. Foreign Policy, May 4.

[10] Bowers, Ian (2018). *Escalation at Sea: Stability and Instability in Maritime East Asia*. Naval War College Review: Vol. 71 : No. 4 , Article 5. <https://digital-commons.usnwc.edu/nwc-review/vol71/iss4/5>

Análisis

Portaaviones de la República Popular China en el Sur de Asia: Diplomacia naval y capacidades multidominio.

Horacio Esteban Correa

Desde que el segundo portaaviones chino “Shandong” entró en operaciones, las posibilidades de la Armada del Ejército de Liberación Popular de efectuar una diplomacia naval coercitiva se han vuelto cada vez más reales. Sobre todo, en áreas del Mar del Sur de la China donde existen disputas territoriales y las potencias regionales muestran una visible debilidad.

La Armada del Ejército de Liberación Popular muestra capacidad para operaciones multidominio (MDO por sus siglas en inglés). Estas capacidades se ven reflejadas en el poder aéreo chino embarcado en ambos portaaviones: 24 aviones J-15 en el “Liaoning” y 32 en el “Shandong”; pero también por los destructores Tipo 055 que forman la escolta del portaaviones (estos buques en la clasificación estadounidense califican como cruceros, con prestaciones parecidas al Tipo Ticonderoga). La capacidad antisubmarina, contra otros barcos de superficie y contra misiles crucero antibuque del Tipo 055, sin olvidar al portaaviones como buque fundamental; le dan a Beijing una aproximación a las operaciones multidominio y la posibilidad de testear su capacidad para realizar una diplomacia naval coercitiva.

Los países que serían objeto de estas acciones poseen cierta capacidad de disuasión ayudados a veces por la geoestrategia, otras veces por los medios militares. También por su capacidad para manejar sus relaciones exteriores, tanto con los Estados Unidos y otras potencias anglosajonas, como con la misma China. Las potencias regionales deben realizar maniobras diplomáticas que eviten la opción militar por parte del gigante asiático en la región.

Brunei por ejemplo goza de la asistencia y protección británica y a la vez es ayudado por su geografía que dificulta la coerción naval. El pequeño sultanato tiene forma de hachuela con poco más de 300 kilómetros de frontera con Malasia. Por su geografía física, es pequeño y accidentado con valles fluviales y por su geografía política, es un Estado sin continuidad dividido por un corredor malayo. Estas características no lo harían atractivo para un despliegue naval chino, acción que además que atraería al conflicto tanto a Malasia como a Indonesia quienes activarían sus defensas en el “vecindario”.

Desde el punto de vista geoestratégico sus ventajas económicas como productor de recursos energéticos y los lazos diplomáticos y militares con potencias extra regionales también lo protegerían. Brunei es miembro pleno del ASEAN y de la Commonwealth. Fue protectorado británico desde 1888 a 1984. La presencia de la Armada Real y el batallón de tropas británicas que defienden las instalaciones de

recursos energéticos, indican fehacientemente que la protección “imperial” sigue vigente: “representa Brunei un arquetípico ejemplo de pivote geopolítico al ser un Estado cuya importancia no se deriva de su poder sino de su situación geográfica sensible como puerto seguro y un confiable proveedor de recursos energéticos para potencias extra regionales con alcance en el Mar de la China Meridional”[1].

Filipinas, en cambio, sería un objetivo más atractivo para Beijing, pero goza de la protección estadounidense. Súbditos chinos dominaron su vida económica y cultural durante la histórica colonización española, la cual se limitaba a mantener la autoridad en una lejana tierra de Oriente. Las pretensiones filipinas sobre algunas de las islas Spratly son un punto crucial de disputa con China, que considera a los filipinos como un país que siempre tuvo influencia económica, cultural y étnica china, y que permitieron dos veces ser colonizados por potencias occidentales: España y los Estados Unidos. Estas colonizaciones son consideradas violentas desde la perspectiva china, tal como la que sufrió la propia China en el siglo XIX y contrasta con la influencia histórica china sobre Filipinas, que se dio “naturalmente”, por obra del “no hacer” [2].

También Malasia e Indonesia, por sus disputas con China y sus capacidades relativamente inferiores, podrían convertirse en caso apremiante, en objetivos chinos. Sin embargo, tal como destacan muchos analistas, las capacidades chinas no han alcanzado aún el entrenamiento óptimo. Es muy común visualizar en medios chinos los progresos en ejecuciones tácticas y en capacidades operativas. Para la mentalidad china, tal como lo fue para la japonesa durante la Revolución Meiji, homologar la lógica, la cultura y la tecnología “occidental” a su identidad y hacerla operativa es una proeza de inimaginables proporciones.

Se puede observar que este despliegue naval se relaciona con la ejercitación de la Armada del Ejército de Liberación Popular de dos conceptos: diplomacia naval y las operaciones multidominio (MDO).

En cuanto a la diplomacia naval, tal como señala el artículo de Christian Ehrlich, “*Diplomacia Naval: Modelos y Conceptos básicos*” [3], esta se inclina más hacia la coerción que hacia la asistencia y la protección. Es decir, se inclina más hacia el poder duro de la diplomacia naval y no hacia el blando, y esto es, precisamente, porque el poder blando chino, en general, se encuentra en un desarrollo incipiente. A China aún le cuesta influir en el proceso mental de tomas de decisiones de otros actores y posibles adversarios, solo por su posicionamiento estratégico como país, por su solo prestigio y por sus redes de cooperación. Por ello, testea la coerción. Entendida en el sentido que lo planteara el General francés André Beaufre, uno de los más grandes estrategas del siglo XX, que sostenía que el efecto de la coerción o la disuasión debería provocar en el adversario un proceso mental que le hiciera calcular el riesgo de sus decisiones”

En cuanto a las MDO, estas implican un cambio en el pensamiento estratégico, proveniente de la tradición naval, sobre todo a partir los conceptos de flexibilidad y de guerra limitada. Como potencia histórica terrestre, China no puede extraer este

pensamiento de su tradición naval pero sí puede hacerlo de su tradición filosófica, donde abundan estos conceptos.

Una definición de las MDO, según el Comando de Doctrina y Entrenamiento del Ejército de los Estados Unidos señala que son “*Operaciones realizadas en múltiples dominios y espacios en disputa para superar las fortalezas de un adversario (o enemigo) presentándoles varios dilemas operacionales y / o tácticos mediante la aplicación combinada de una postura de fuerza calibrada; empleo de formaciones multidominio; y convergencia de capacidades entre dominios, entornos, funciones en el tiempo y los espacios para lograr objetivos operativos y tácticos*”. [4].

Básicamente “una postura multidominio radica en cómo interactuar con más de un dominio al mismo tiempo” [5], incluyendo el espacio, el ciberespacio y el espectro electromagnético.

Últimamente se ha incorporado el llamado dominio cognitivo a las MDO, lo que antes correspondía a la guerra psicológica y que se sustenta en el poder de una mente sobre otra, y por extensión, de una cultura sobre otra. Este concepto fue destacado por Basil Liddell Hart, y actualmente China, al igual que el Reino Unido, se destacan por su atención a este dominio de la guerra, el cual “abarca toda el área del sentimiento, la percepción, el entendimiento, las creencias y los valores. Esta área constituye el campo de la toma de decisiones a través del razonamiento. Incluye valores intangibles como liderazgo, moral, cohesión, nivel de entrenamiento, experiencia, conciencia situacional (*Situational Awareness*) y opinión pública” [6].

Potencias isleñas de histórica tradición naval como Japón y el Reino Unido, están avanzados en el desarrollo de las MDO: Japón con su “Medium Term Defence Program” y el Reino Unido con su actual revisión de sus Fuerzas Armadas, integrando Defensa, Seguridad y Política Exterior en un sistema conexo. China, potencia tradicionalmente terrestre, lo está explorando. Las MDO exigen una actitud de innovación conceptual, tecnológica y cultural, para mejorar las capacidades militares operando en esta nueva realidad.

Tanto en la diplomacia naval como en las MDO, así como en otros aspectos de potencia emergente, China se encuentra en estado de aprendizaje. Cuando se alcanza la madurez estratégica el poder blando supera al duro, tal como señalaba Sun Tzu, “obtener cien victorias en cien batallas no es el colmo de la habilidad. Someter al enemigo sin librar combate es el colmo de la habilidad” [7].

Sin embargo, el aprendizaje chino es sorprendente y contundente. El rumbo está fijado y es ayudado por los saberes milenarios de un Estado Civilización que a la mente occidental le cuesta anticipar.

Los portaaviones con sus escoltas son un símbolo de una potencia militar en ascenso que explora la capacidad de su nuevo poder. Los esfuerzos de la mentalidad china para configurar esta realidad, muestran la raíz de un futuro promisorio que se aproxima sin pausa, sin prisa y sin dudas.

Bibliografía

- [1] MIJARES, Víctor M. (2006), "Geoestrategia y Seguridad en el Mar de la China Meridional", Universidad Central de Venezuela, Caracas, recuperado de https://www.researchgate.net/publication/330325792_Geoestrategia_y_seguridad_en_el_Mar_de_China_Meridional captura 27/10/2020, p. 51-52.
- [2] El "no hacer" "*Wu wei*", es una acción que nunca está en contra del Tao. Consiste en hacer las cosas "como si no se hicieran". Es una acción movida por el espíritu, libre de intereses, de pasión, de venganza y de ambición de provecho. Paradójicamente, esta actitud, culmina en bienes, ganancias y colonización legítima, natural.
- [3] EHRLICH, Christian. "Diplomacia Naval: Modelos y Conceptos básicos", recuperado de <file:///C:/Users/ACER/Documents/Pensamiento%20Estrat%C3%A9gico%20Naval/Diplomacia%20naval%20modelos%20y%20conceptos%20b%C3%A1sicos%20%E2%80%93%20An%C3%A1lisis%20en%20Seguridad%20Nacional,%20Defensa%20y%20Estrategia.html> captura 22/10/2020.
- [4] BOSBOTINIS, James. "Operaciones Multidominio y Desarrollo de las Capacidades de Defensa", recuperado de <https://www.defenceiq.com/air-land-and-sea-defence-services/articles/multi-domain-operations-and-defence-capability-development> captura 22/10/2020.
- [5] BOSBOTINIS, James. "Operaciones Multidominio y Desarrollo de las Capacidades de Defensa", recuperado de <https://www.defenceiq.com/air-land-and-sea-defence-services/articles/multi-domain-operations-and-defence-capability-development> captura 22/10/2020.
- [6] GARCÍA SERVERT, Rubén C. ; HIDALGO RIVERO, Francisco J. (2020) , "Las Operaciones Multidominio desde la perspectiva de la Alianza Atlántica", recuperado de <https://acami.es/wp-content/uploads/2020/04/Las-operaciones-multidominio-desde-la-perspectiva-de-la-Alianza-Atl%C3%A1ntica.pdf> , captura 31/10/2020, p.4.
- [7] SUN TZU (1989), El arte de la guerra, Cuatro Estaciones, Buenos Aires, p.33.